

EL CASTILLO DEL VÍBORAS: EJE FUNDAMENTAL DE COMUNICACIONES ENTRE JAÉN Y GRANADA

CARLOS CALVO AGUILAR
JUAN EMILIO MURCIA SERRANO

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo forma parte de un estudio más amplio que se viene desarrollando desde el mes de julio de 1999, y que tiene por objetivo la realización de una catalogación, inventario y valoración del patrimonio rural de la Sierra Sur, centrado en la arquitectura militar de esta zona. Fruto de este proyecto y de una exhaustiva labor de campo, se ha conseguido establecer el estado actual de estos elementos arquitectónicos, sus medidas, conservación, fábrica...

Uno de estos elementos que salpican la geografía de la Sierra Sur es el Castillo del Víboras, que recibe este nombre del río homónimo que corre a sus pies. Para aquellos que no conozcan el territorio al que estamos haciendo referencia, el Castillo del Víboras se sitúa al norte de la sierra de Ahillo, junto a la vecina ciudad de Alcaudete.

El castillo del río Víboras es un caso típico de castillo roquero, donde las rocas y cortados le sirven de defensas naturales. En la cara septentrional la roca forma una pared vertical que hace innecesaria toda fortificación, mientras que la ladera meridional, con una pendiente menos acusada, estaba protegida por una muralla.

El castillo en conjunto da una gran sensación de austeridad, construido sin ninguna concesión a la estética, aprovechando al máximo las posibilidades del terreno, lo cual no es óbice para que hoy, totalmente integrado con el paisaje, constituya un paraje de singular belleza.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL POBLAMIENTO

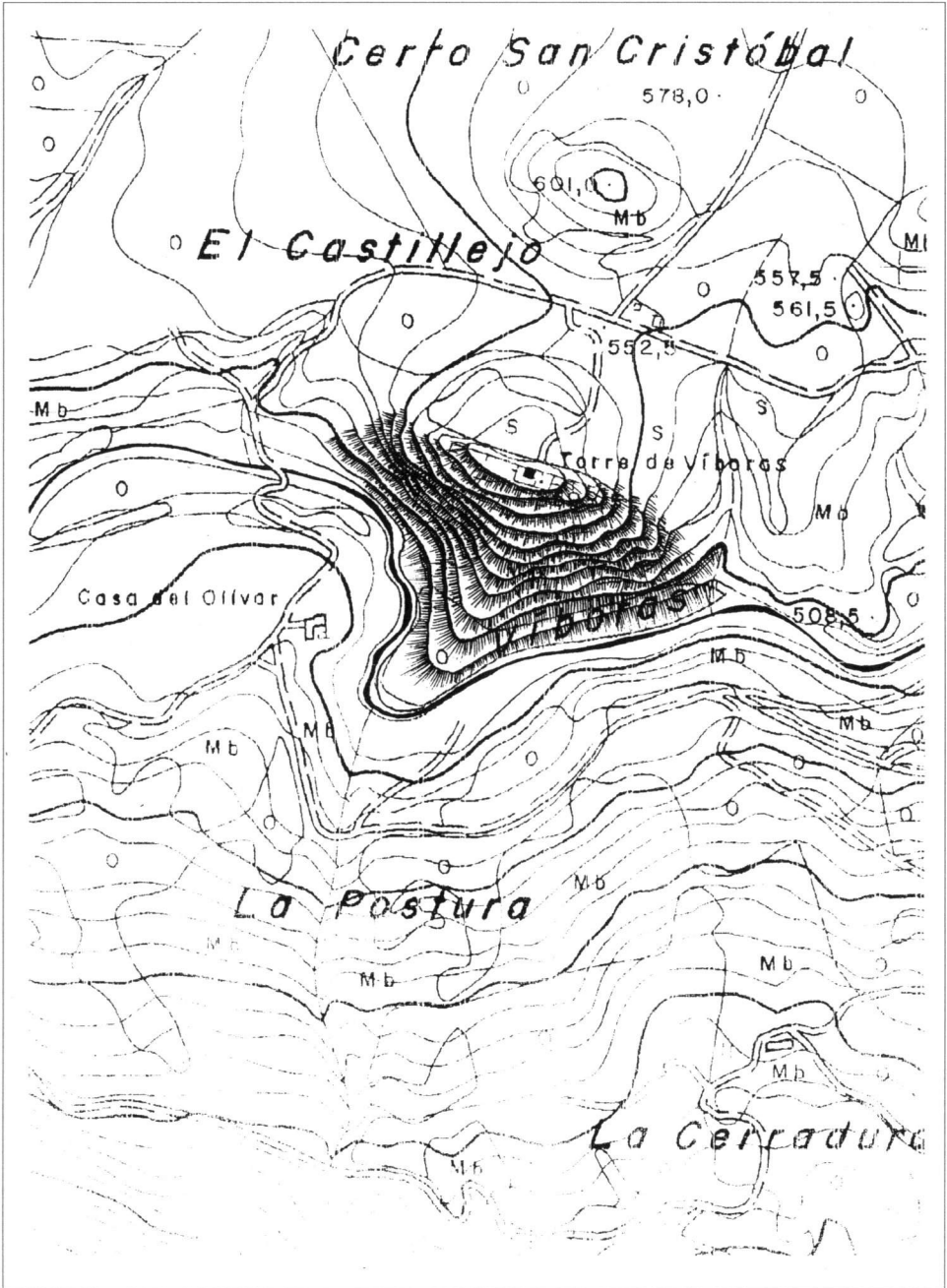
El origen de la fortaleza, puede estar en el encastillamiento de los señores, o Ummahat-al Husun. Desde éstos procuran controlar a las poblaciones campesinas, bien a la fuerza u ofreciéndoles protección frente a los recaudadores de impuestos.

Esta fortaleza inicial casi rupestre se iría modelando con el tiempo y controlaría un territorio o término delimitado con Martos por el Arroyo Salado, con Alcaudete y con el Castillo de Locubín, por donde actualmente limita el término con Martos y con Susana, «Sasana», por el Peñón del mismo nombre¹.

En el siglo X, alrededor del castillo, se establece una pequeña población y la función del sin del Víboras, se reconvierte y pasa a ser utilizada como defensa de la comunidad y punto de control, por parte del Califato, de la zona montañosa próxima. Es a partir de este momento cuando el Castillo del Víboras empieza a jugar un papel primordial por su posición estratégica y por ser un enclave defensivo privilegiado.

Hacia el siglo XI se produce la fragmentación en reinos de Taifas y, la zona en la que se localiza el castillo y la población, queda encuadrado dentro de la zona de influencia de los Ziríes de Granada. Pero no es hasta el primer cuarto del siglo XIII, cuando el territorio del Víboras vuelve a adquirir protagonismo. En este momento, Fernando III procede a entrar en tierras de Jaén, hacia la zona de Martos, Víboras, Alcaudete y Priego. De hecho, en 1224, Fernando III estando en esta zona, al tener conocimiento de la presencia en el castillo del Víboras de una gran concentración de fuerzas árabes africanos de 1.500 caballeros, mandó contra ellos a D. Lope Díaz de Haro, con tres caballeros, a D. Fernando Cocí,

¹ La ubicación del castillo de Susana es un asunto que nos puede llevar a confusión fácilmente. Así, diferentes historiadores lo sitúan en el Peñón de su mismo nombre, en el término de Fuensanta de Martos. Pero los datos que poseemos tras una exhaustiva labor de campo, nos induce a pensar que su verdadera localización sea el Cerro del Castellón, a cuatro kilómetros de Valdepeñas de Jaén. Los restos arqueológicos hallados así como la propia topografía del terreno, hace más factible esta segunda localización.



Maestre de Santiago y a D.Gonzalo Ibáñez de Novoa, con los caballeros de sus órdenes militares, venciéndonlos y cautivando gran número de ellos.

La entrega del alcázar y castillos de Martos, pudo producirse a finales de julio de 1225, haciéndose efectiva y pasando a depender de su autoridad a todos los efectos, tanto de la administración local y de la fiscalía, como de demarcaciones y aldeas, sin que esto implicase el desalojo de la población musulmana. En 1228, el día 8 de diciembre, por Privilegio Rodado², expedido en Toledo, D. Fernando hace merced a la Orden de Calatrava de las Villas de Martos, Porcuna y Víboras, con sus términos, confirmado posteriormente en 1254.

En este documento se benefician las villas de Martos, Porcuna, Víboras y 20 yugadas de heredad en Arjona, para cuando se conquistasen estas tres villas, lo que significa que no se habían conquistado definitivamente. Teniendo en cuenta que la zona de Susana y Locubín se toman en 1240, la toma definitiva de estas poblaciones tuvo que ser entre la fecha de emisión del Privilegio Rodado y 1239, para más tarde, en 1245 tomar Alcaudete, también colindante con Víboras y por último Priego de Córdoba en 1254.

La entrega en 1240 por Fernando III a la Orden Militar de Calatrava de las villas y castillos, que de ahora en adelante constituirán la Vicaría y el Partido de Martos, introduce una nueva etapa en la que la Orden de Calatrava consigue con estas donaciones un rico y extenso señorío en el sudoeste del Reino de Jaén, que con Martos como cabeza de partido y Víboras como vanguardia en la misma frontera con los musulmanes granadinos y cordobeses, se procura la guarda de los pasos abiertos en esta zona montañosa de la Subbética, desde donde se podrían registrar ataques procedentes del Reino de Granada.

Conforme se acerca el final de la conquista cristiana y, por consiguiente, el de la misión de las propias órdenes, la propia corona se plantea el control de las mismas, pues en ellas se concentraba un gran poder político y militar, que suponía un gran peligro para la propia estabilidad y seguridad del poder real.

En el siglo XV, son escasas las referencias a la Encomienda del Víboras, sólo la visita de 1549, en la que se refleja el mal estado en el que se encontraba el castillo y sus dependencias, en el que ni siquiera había un lugar adecuado para mo-

² Privilegio Rodado de Fernando III haciendo donación al Maestre D. Gonzalo Yáñez y Orden de Calatrava de las villas de Martos, Porcuna, Víboras y veinte yugadas de tierra en Arjona. Año 1228, diciembre, 8. / A.H.N., Ordenes Militares, Calatrava, Sección Diplomática, Doc. Reales, núm. 62.

rada del comendador, al igual que los demás edificios y propiedades que se encontraban muy descuidados, casi en estado de abandono.

En cuanto a la fortaleza como construcción militar, se va a ir deteriorando al no acometer obras de reposición y acondicionamiento, ya que su función militar pasas a un segundo plano al finalizar la reconquista cristiana, aunque todavía sea utilizada en algunos episodios bélicos, como la guerra entre el partido de Juana la Beltraneja e Isabel la Católica.

Por lo que respecta a la Encomienda del Víboras, en manos de comendadores con instrucciones concretas de explotación agrícola y ganadera, van dejando los arreglos de la fortaleza, que no serán necesarios para morada del comendador, que podrá residir en otra localidad del partido, por lo que poco a poco irá apareciendo las ruinas en las dependencias del castillo.

Así, a principios del siglo XIX, el Castillo del Víboras presenta un estado de total ruina y abandono, donde la población ha abandonado mayoritariamente su emplazamiento en torno a él, desplazándose hacia las cercanas localidades de Fuensanta, Alcaudete, Martos y Las Casillas, de mejor accesibilidad a los recursos de la zona. Sólo quedan en pie la torre mayor y pequeños restos del molino, junto al río, y lo que pudo ser en su día un iglesia. En ambas laderas son abundantes los restos cerámicos, principalmente vidriados bajomedievales, cerámica de cocina común, que aparecen completamente dispersos tras la roturación para uso agrícola de la zona.

DESCRIPCIÓN TÉCNICA DEL CASTILLO DE LA ENCOMIENDA DEL VÍBORAS

EMPLAZAMIENTO

El complejo amurallado se encuentra situado sobre una formación rocosa procedente de un pliegue de capas sedimentarias de calizas dolomíticas grises, rodeado de arcillas versicolores con yesos y areniscas.

Las dimensiones de este afloramiento oscilan entre 350 m. E-O / 200 m. N-S (hasta el río Víboras) alcanzando una cota máxima de 598,5 m. En su parte sur, la vertiente que da al curso del río Víboras, el desnivel que presenta es bastante acentuado, unos 118 m.

Con todo, el castillo en sí se encuentra en la parte superior de dicha muela, aprovechando las propias formaciones rocosas como murallas naturales. El acceso al mismo se realiza, como se podrá observar a través de las hipótesis que se plantean en este trabajo, a través de dos puntos, uno en la cara norte por una vía de

conexión con Martos y, otro en la cara sur, que desde el río Víboras, ascendería hasta la fortaleza por un sistema de rampas.

ELEMENTOS CONSTRUIDOS

En relación a los accesos, hay que decir en primer lugar que, el desnivel natural con la cota del río Víboras, 118 m., obligó a los constructores a idear un sistema de rampas para salvar la escarpada pendiente (60% de media), en tres zonas diferenciadas y separadas por afloramientos de roca.

El primer tramo, comenzando en el río, probablemente cerca de un molino³, y terminando en un paso natural de la roca 45 m. sobre el anterior. La orientación de los tramos lineales presenta una orientación N-S, conservándose, únicamente visibles, los restos de los taludes de formación de las curvas.

La conexión de este tramo con el siguiente se hace a través de un paso en la roca, que aparece ligeramente modificado al aportarle unos antepechos que delimitan claramente el punto de conexión, obligando al paso controlado, quizá para vigilancia.

El segundo tramo salva un desnivel aproximado de 20 m. y discurre por una zona de menor pendiente. No obstante, el trazado persigue la misma idea de mantener una mínima pendiente en el diseño de la rampa para favorecer el acceso a zonas superiores. El final de este tramo se sitúa en su punto más oriental, salvando otro afloramiento natural del sistema rocoso y junto a un talud natural de gran desnivel.

La tercera parte del recorrido contiene la bifurcación de caminos hacia el propio castillo y hacia la ladera Norte, donde probablemente se situase la iglesia⁴. Este último no salva una diferencia de nivel importante ni presenta curvas importantes.

El tramo final de acceso al castillo mantiene el trazado en zig-zag, aunque con un cambio de orientación, esta vez en dirección NE-SO, salvando un desnivel

³ Las referencias a la existencia de un molino en el Castillo de la Encomienda del Víboras, son abundantes, incluso en documentos del siglo XIX: TRAMBLÍN DE LA TORRE, A.: *Descripción de la Encomienda del Víboras*, 1806.

⁴ A tenor de los restos arqueológicos encontrados en la falda norte, actualmente roturada por la presencia de olivar, se puede hacer una aproximación sobre su localización exacta, dado la existencia de sillares de gran tamaño, perfectamente tallados, que contrastan con los restos de mampuesto de menor calidad hallados en la misma zona.

aproximado de 35 m. La culminación de esta parte del recorrido es una rampa de mampostería que conformaría la entrada al primer recinto fortificado.

Este sistema de acceso mediante rampas que buscan la mínima pendiente facilita el tránsito de vehículos de transporte arrastrados por animales de carga e incluso el acceso a pie. Estas condiciones se consiguen a consta de alargar el recorrido a través del trazado en zig-zag. Gracias a este diseño se ha podido deducir, desde los restos actuales, el trazado original basándonos en la teoría de que lo conservado es parte de los tramos donde se necesitaba más cantidad de material en su construcción, es decir, la parte de las curvas, donde se producía el cambio de dirección y la rampa era más acentuada. Este sistema de acceso mediante rampas que buscan la mínima pendiente facilita el tránsito de vehículos de transporte arrastrados por animales de carga e incluso el acceso a pie. Estas condiciones se consiguen a consta de alargar el recorrido a través del trazado en zig-zag. Gracias a este diseño se ha podido deducir, desde los restos actuales, el trazado original basándonos en la teoría de que lo conservado es parte de los tramos donde se necesitaba más cantidad de material en su construcción, es decir, la parte de las curvas, donde se producía el cambio de dirección y la rampa era más acentuada.

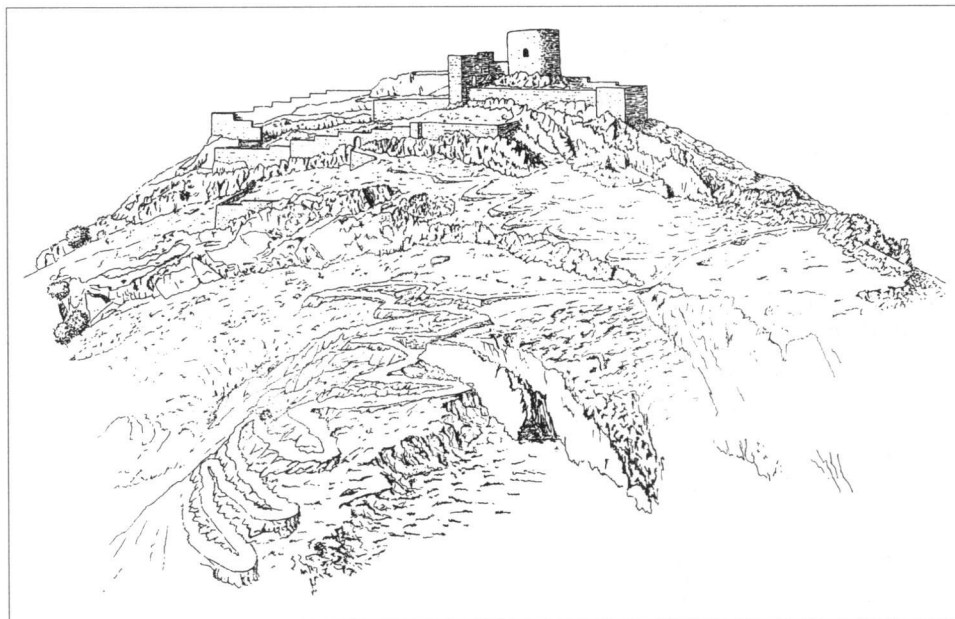
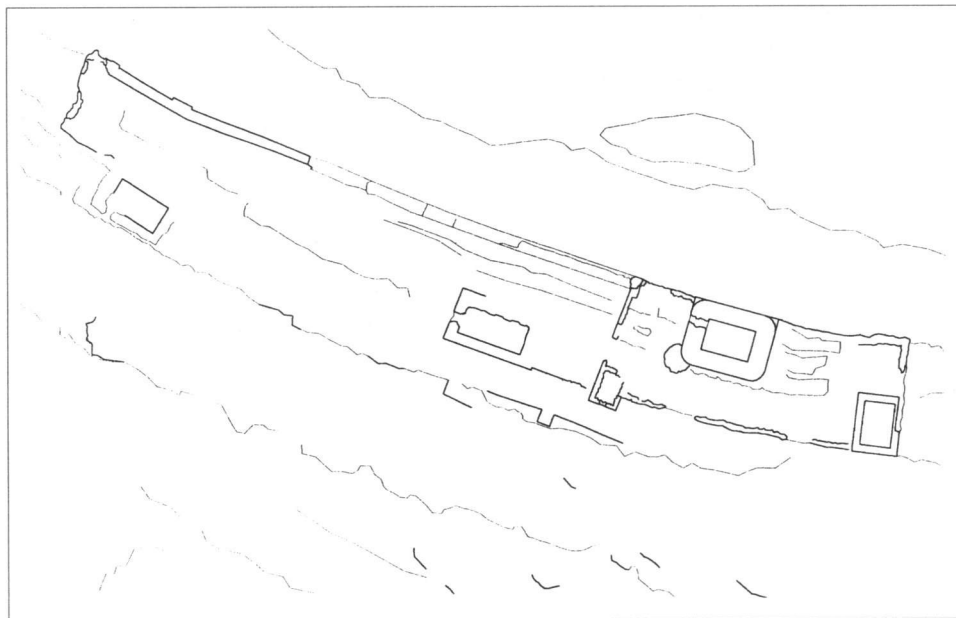
RECINTO FORTIFICADO

En la elección del emplazamiento de un castillo influyen numerosos factores: las comunicaciones, la posición dominante, los recursos acuíferos o la propia defensa. En el Castillo de la Encomienda del Víboras tuvo especial significación la morfología de la propia elevación sobre la que se encuentra. Un afloramiento rocoso de estratos inclinados hasta casi la verticalidad que permite una economía de elementos defensivos al utilizar como tales las propias formaciones rocosas. Es, en definitiva, una fortaleza natural.

RECINTO MAYOR

Al concluir el sistema de rampas detallado anteriormente, se accede a un primer recinto fortificado de unos 3.000 m.² (120 x 25 m.), alargado y en dirección E-O, presentando una pequeña curvatura en la dimensión mayor. Limitado por el Norte con la formación rocosa de mayor dimensión (anchura de 1,5 m. y altura variable 8-10 m.) y por el Sur con una muralla levantada sobre otro afloramiento rocoso más pequeño.

Su topografía es bastante accidentada al ser la roca estratificada el nivel superficial y presentar numerosos cambios de inclinación, forma y dimensiones. No obstante, aunque siendo *a priori* una desventaja a la hora de edificar sobre este te-



rreno, los constructores del castillo utilizaron estas formaciones en su beneficio horadándolas para crear estancias semienterradas y aprovechando el material sobrante para levantar paramentos de mampostería en otras zonas.

En la actualidad, se conservan los restos de dos construcciones:

Aljibe: situado en el extremo occidental del recinto. Un vacío en la roca de 29 m² y 5 m. de profundidad. Cubierto, en origen, por dos bóvedas vaídas y un arco de ladrillo entre ambas. Su superficie aparece enfoscada en almagra.

Caballerizas: semiexcavada en la roca y culminada superior y lateralmente con obra de mampostería del mismo material. De unas dimensiones internas de 9 x 4 m. y con una ligera pendiente descendente hacia el interior. En la parte superior presenta una abertura de iluminación y ventilación; el acceso se realiza por el paramento Oeste y, en el interior, el suelo está recubierto de un material disgregado para suavizar el contacto.

Probablemente se utilizaran rellenos de material disgregado en todo el recinto para definir y facilitar el tránsito tanto de personas como de animales o vehículos.

RECINTO MENOR

Situado cerrando la parte oriental del anterior y de dimensiones aproximadas de 40 x 15 m. Su topografía es menos accidentada manteniendo una cierta horizontalidad ayudada por los rellenos de los extremos para la formación de los antepechos en los muros perimetrales de la banda Sur. Situado cerrando la parte oriental del anterior y de dimensiones aproximadas de 40 x 15 m. Su topografía es menos accidentada manteniendo una cierta horizontalidad ayudada por los rellenos de los extremos para la formación de los antepechos en los muros perimetrales de la banda Sur.

El desnivel respecto de las áreas circundantes es mayor que en el resto del castillo, funcionando, por tanto, como la parte mejor fortificada del mismo. Esta condición de posición dominante y de cota máxima determinó el emplazamiento de las estancias nobles de la fortificación.

Acceso: se realiza a través de una construcción de carácter defensivo, por su altura, y a la vez estancial, limitando el recinto por su parte occidental. Con una anchura de 4 m. y una longitud de 16 m. contiene, en su parte central, la puerta de acceso al recinto menor, flanqueada por dos estancias cuyo uso desconocemos.

Aljibe: limitando por el Este el perímetro encontramos otro aljibe excavado en la roca, al igual que el anterior. Las dimensiones interiores son 6,5 x 5 m. y se

cubre con una bóveda de mampostería con argamasa alcanzando una altura interior de 3,5 m. El interior se encuentra también enfoscado en almagra.

Torre Mayor: cimentada directamente sobre los afloramientos de roca. Se levanta sobre una planta rectangular de 11,7 x 9,6 m. con las esquinas matadas en curva y una altura de 10 m. Interiormente se organiza mediante un sistema de dos salas abovedadas superpuestas a las que se accede desde una ventana-puerta situada en el muro Sur a unos 5 m. de altura, mediante una escala de la que no quedan restos. A la sala inferior se accedía desde la superior mediante una trampilla. La subida a la cubierta se realiza por una escalera interior adosada al muro Oeste, desde la sala superior. Aparte de la anterior, existían tres ventanas saeteras para la iluminación y ventilación interiores.

SISTEMA CONSTRUCTIVO

La elección del sistema constructivo así como de los materiales estuvo claramente condicionada por la morfología del emplazamiento. La cantera natural de caliza dolomítica, la presencia de rocas yesíferas en los alrededores, la verticalidad de los estratos de roca o la acentuada pendiente hacia el río condujeron a la construcción del castillo de esa manera y forma, como respuesta más acertada a unas condiciones que la naturaleza del lugar ofrecía.

Aparte de utilizar los estratos rocosos sin casi modificarlos en la formación de murallas naturales, constructivamente se recurre a una solución mixta de vaciado de la roca y levantamiento de paramentos de mampostería unida con argamasa.

La delimitación del perímetro amurallado por la parte Norte se realizó aprovechando al máximo la condición de muralla natural del afloramiento rocoso, culminándose donde acabó siendo necesario, con elevaciones y antepechos de mampostería para permitir la formación de adarves de vigilancia.

El vaciado de la roca consigue la definición de espacios semienterrados que, por otra parte, facilitan la conservación y el aislamiento. Esta condición se pone de manifiesto en los aljibes, lugares para el almacenamiento continuado de agua, donde sólo se recurre al enfoscado con almagra para evitar filtraciones y contaminaciones. La cubrición se realiza con bóvedas para permitir el uso de la superficie superior.

En el caso de las caballerizas se recurre a la solución mixta al estar la sala semiexcavada en el macizo rocoso y terminada con obra de mampostería, probablemente con el material obtenido del horadado.

Cuando se necesitan paramentos de más envergadura, como en el caso de las murallas, se recurre al sistema habitual de formación, mediante mampostería, de las capas interior y exterior; rellenando el espacio contenido con mezcla de cascote y argamasa. Este sistema no necesita del labrado riguroso de las piezas exteriores; no obstante, se observa un especial cuidado en la elección del tamaño y la forma de las mismas en la disposición de hiladas, más o menos regulares.

Ocasionalmente se recurre al labrado más preciso de piezas en los casos de construcción de esquinas, delimitado de huecos o formación de arcos y bóvedas.

Al ser utilizado el propio material rocoso para la obtención de piezas de construcción, formándose los nuevos paramentos sobre la misma base pétreo, la imagen de conjunto del castillo se muestra incapaz de distinguir lo natural de lo construido, la roca de la muralla, etc., ofreciendo una visión, en parte, de camuflaje e integración en el entorno natural.

ESTADO DE CONSERVACIÓN

En la actualidad, el Castillo del Víboras presenta un estado de conservación bastante bueno aunque se ha perdido gran parte de la obra, probablemente por reutilización de los materiales durante las sucesivas reformas que sufrió el castillo a lo largo de su historia. En la actualidad, el Castillo del Víboras presenta un estado de conservación bastante bueno aunque se ha perdido gran parte de la obra, probablemente por reutilización de los materiales durante las sucesivas reformas que sufrió el castillo a lo largo de su historia.

Pese a su total abandono, desde principios del siglo XIX, se configura como un elemento perdido dentro del paisaje de la campiña de Martos, al que se puede acceder por varias pistas forestales, proporcionando al visitante un enclave original desde el que poder observar el olivar de Jaén, las altas sierras de Alcaudete, y sobre todo la cuenca del Río Víboras, desde la zona de Valdepeñas hasta perderse hacia el Sur, en dirección a la provincia de Córdoba.

ELEMENTOS SOCIOECONÓMICOS

AGRICULTURA

El principal baluarte de la economía de la zona era la práctica de la agricultura, alternándose con la presencia de grandes rebaños, practicando una ganadería extensiva importante.



Las tierras dependían en su totalidad de la propia Orden Militar, donde la mejor parte de la tierra se mantenía indirectamente en poder del comendador. Pese a esto, la explotación de estas tierras no se hizo directamente por sus propietarios, ya que el comendador solo explotaba por sí mismo una pequeña parte de sus posesiones. La cesión de las tierras a particulares se realizaba a través de diferentes formas: el arrendamiento, la aparecería o explotaciones a medias y el censo o ascensamiento.

Los cultivos se centraban en productos de secano, que ocupaban la mayor parte de las tierras de la Encomienda, centrándose principalmente en cereales, viñedos, olivares y otros cultivos de menor importancia, como son higueras, almendros, morales y granados, cuyo cultivo no disfrutó de un área propia, sin olvidar las leguminosas y el zumaque.

Las huertas y regadíos contarían como una menor presencia en esta zona, motivada por la falta de agua. Ésta escaseaba y será un producto muy codiciado y estrechamente vigilado por las autoridades de las villas. El control de las aguas era ejercido o bien por el comendador o bien por los concejos de cada población, los cuales nombraban a una persona encargada de vigilar su uso, pudiendo penar a quienes lo incumplieran.

El agua se repartía por horas y días entre los propietarios, pues los regantes con aguas procedentes de pilares, fuentes o pozos solo tenían que repartirse el agua según la cantidad de tierra de cada uno; mientras que los regantes con agua de río, tenían que respetar los derechos de los propietarios de molinos. Esto motivo continuos enfrentamientos entre ambas partes, dando lugar a la intervención de los Visitadores Generales de la Orden para dirimir enfrentamientos entre los regantes y los propietarios de molinos de los ríos Víboras y Cazalla.

Fuera de las masas de cultivo indicadas anteriormente, existían en la Encomienda abundantes zonas de bosque y montes, dedicadas a la cría extensiva del ganado, al aprovechamiento de la madera, leña y carbón, así como a la caza mayor y menor.

GANADERÍA

La ganadería fue una de las más importantes fuentes de ingresos con que contó la Orden de Calatrava. Pero, más que la explotación del ganado, fue el arrendamiento de tierras para pasto lo que proporcionaba sus ingresos. Esta línea de actuación de la Orden en su territorio, en general, tendrá también su reflejo, en concreto, en la encomienda del Víboras. Las tierras de esta encomienda eran propicias para el desarrollo de una cabaña ganadera abundante, puesto que contarán con

varias dehesas y prados, así como algunos montes, que hallarán en el ganado la mejor forma de ser explotados.

La cabaña de la encomienda llegó a ser bastante extensa, predominando el ganado asnal y caballar, aunque con el abandono de los fines militares de estas tierras, se llevará a cabo una paulatina decadencia. Menos abundantes será el ganado vacuno y de cerda, los cuales tendrán como fin último el abastecimiento de carne a las poblaciones. Pero el ganado por excelencia de la encomienda del Víboras será el ovino, explotado de forma extensiva, aprovechando los pastos de los montes, rastrojos, y prados, así como las principales dehesas de la zona.

ACTIVIDADES ARTESANALES

En referencia a las actividades artesanales, y pese a ser la economía principal de la encomienda, de corte agro-ganadero, también van a existir una serie de industrias dedicadas fundamentalmente a la elaboración de estos productos ya citados. En conjunto se trata de una serie de actividades poco beneficiosas económicamente y orientadas, en su mayoría, a un comercio local o de poco alcance. Dentro de estas actividades destaca la de los molinos de harina y aceite, dedicados exclusivamente al autoconsumo alimenticio de la población. De éstos, aunque sin especificar su número, tenemos constancia en las fuentes, así como referencia arqueológica, con los restos que se conservan, en estado ruinoso, en la base de la ladera sur, que da acceso al castillo. Tanto los molinos de aceite, como los de harina, estarán en manos de comendador, o bien del concejo de cada villa, ya que venían a configurarse como una fuente de ingresos muy importante. En referencia a las actividades artesanales, y pese a ser la economía principal de la encomienda, de corte agro-ganadero, también van a existir una serie de industrias dedicadas fundamentalmente a la elaboración de estos productos ya citados. En conjunto se trata de una serie de actividades poco beneficiosas económicamente y orientadas, en su mayoría, a un comercio local o de poco alcance. Dentro de estas actividades destaca la de los molinos de harina y aceite, dedicados exclusivamente al autoconsumo alimenticio de la población. De estos, aunque sin especificar su número, tenemos constancia en las fuentes, así como referencia arqueológica, con los restos que se conservan, en estado ruinoso, en la base de la ladera sur, que da acceso al castillo. Tanto los molinos de aceite, como los de harina, estarán en manos de comendador, o bien del concejo de cada villa, ya que venían a configurarse como una fuente de ingresos muy importante.

El lagar fue otra de las actividades artesanales que se desarrolló, pero su marco de distribución, fue más restringido. Asimismo el trabajo centrado en torno a la industria alfarera venía a englobar la fabricación de materiales para la cons-

trucción y la de objetos de cerámica, para su uso cotidiano. No podemos olvidar la presencia de otras actividades, centradas en el núcleo urbano, anexo al castillo, entre los que se daría la presencia de curtidores, carpinteros, zapateros, herradores..., en definitiva, todo un complejo entramado social y económico que, pese a sus niveles básicos y elementales, se hacían imprescindible en todo centro incipiente de población.

Toda la producción a la que se ha hecho referencia hasta ahora estaba destinada, principalmente, al autoconsumo de la población. Pero no se puede obviar la existencia de una mínima cantidad de excedentes, que serían objeto de un pequeño intercambio comercial con ciudades vecinas. En este sentido, el comercio exterior se organizaba a través de dos espacios diferentes como eran, por una parte, el mantenimiento con el reino de Granada, y por la otra, el mantenido con poblaciones limítrofes del área cristiana. Toda la producción a la que se ha hecho referencia hasta ahora estaba destinada, principalmente, al autoconsumo de la población. Pero no se puede obviar la existencia de una mínima cantidad de excedentes, que serían objeto de un pequeño intercambio comercial con ciudades vecinas. En este sentido, el comercio exterior se organizaba a través de dos espacios diferentes como eran, por una parte, el mantenimiento con el reino de Granada, y por la otra, el mantenido con poblaciones limítrofes del área cristiana.

Víboras era lugar de paso de los mercaderes «... cristianos e moros e judíos que van y vienen...», convirtiéndose en lugar donde «... pagaban de las cosas que llevaban o trayen...». Como lugar de paso, al tiempo que frontera con el reino granadino, esta zona va a convertirse en centro de un comercio, mantenido por la Encomienda y las tropas cristianas que luchaban contra él.

EL CASTILLO DEL VÍBORAS COMO EJE DE COMUNICACIÓN

Se puede afirmar que este castillo, en relación a Alcalá la Real, se configura como eje fundamental del camino que partiendo de Jaén, discurría hacia el sur, con destino a Granada y a Córdoba. Esta afirmación la podemos realizar una vez reconocido el terreno así como las referencias recogidas en diferentes documentos proporcionados por el profesor Rodríguez Molina, a quien debemos nuestra gratitud por su inestimable colaboración.

El papel de núcleo de comunicación viene avalado por la presencia, en las inmediaciones, de dos puentes. Su construcción se remonta a época romana, y aparecen remodelados en tiempos medievales. Ambos constan de un solo arco, realizados en sillares de gran tamaño, perfectamente labrados, mostrando en su parte superior las diferentes remodelaciones efectuadas en época medieval, aprecián-

dose las reformas realizadas en mampuesto de menor calidad, que hicieron necesaria su continua reforma. Ambos puentes se mantuvieron en funcionamiento hasta el trazado de redes viales actuales, aunque, hoy en día, siguen en uso para paso de ganado.

El primero de ellos se localiza a escasos metros de la carretera que une Martos con Fuensanta de Martos (JV-2215). Está ubicado sobre el curso del río Salado y uniría Martos y la Campiña con la zona de Fuensanta, las Casillas, accediendo a la cuenca del río Víboras en su tramo medio, en dirección hacia el paso de la Caracolera, que nos permite atravesar la citada sierra hacia la zona de Locubín.

El otro elemento viario de importancia se localiza más al suroeste, cercano a la carretera de Alcaudete-Martos, sobre el río Víboras, y su originalidad radica en la conservando de un tramo de la antigua calzada, que se dirige hacia el noroeste, posiblemente hacia el que mencionábamos anteriormente, para poder atravesar el río Salado. Este segundo puente vadea el Víboras en su tramo sur, y permite el acceso a la zona de Alcaudete y, sobre todo, a la zona de la Subbética cordobesa. Su fábrica es similar a la anterior, aunque se encuentra más modificado en su parte superior, con evidentes tramos de mampuesto, en un pésimo estado de conservación. La calzada anexa está realizada con piedras de mediano tamaño, delimitada en sus extremos por grandes lajas. Se mantienen unos 100 m. de la misma, aunque es fácil seguir el trazado, pudiendo observar pequeños restos aislados.

Desde este puente sólo distan unos 500 m. hasta llegar al denominado Cortijo de la Torre. Este cortijo no viene sino a ser una antigua torre atalaya, incrustada en la propia estructura del edificio, configurándose como el único punto de conexión visual con el Castillo del Víboras. La presencia de las elevadas sierras –La Caracolera, Ahillo– que rodean el curso bajo del Víboras, donde se localiza el castillo, impiden una visión general del territorio. De ahí la importancia de esta torre atalaya, mediante la que no sólo se entra en comunicación con el propio castillo, único punto visual del mismo, sino que, además, sirve de control de paso sobre el puente del Río Víboras. en caso de penetración desde el sur, de Baena, Priego o Alcaudete.

No obstante, parece probada la existencia de otro puente a lo largo del Víboras, en su tramo medio, que permitiera el acceso, a través de una pequeña depresión en la sierra de la Caracolera, con la zona del Castillo de Locubín. La labor de campo no nos ha permitido encontrar vestigio alguno de este tercer puente, pero resulta evidente su presencia dada la propia orografía de la zona. Pese a todo, sería necesario un examen más exhaustivo del curso medio del río Víboras para intentar localizar dicha zona de paso.

Con todos estos datos, se puede deducir que el castillo del Río Víboras juega un papel relevante en la articulación de las rutas que, desde Jaén, avanzan hacia el suroeste, papel que se vería reforzado por la presencia vertebradora de estos puentes que facilitarían el avance a través del río Salado y del Río Víboras. La existencia de un camino real que uniría Granada con Jaén, pasando por Martos y Alcalá la Real y una red menor de caminos o veredas que unían las poblaciones de la Encomienda entre sí, y que serían los cauces por donde discurrían las mercancías utilizando los medios de transporte habituales, vienen a reforzar el carácter del propio castillo y de sus tierras.

Por tanto, el territorio de la Encomienda del Víboras se configuraría como eje principal de la defensa frente a las invasiones del sur, jugando un doble papel, por un lado, de control de paso hacia los territorios del norte ante las posibles incursiones desde la zona de Alcaudete, Locubín, Priego de Córdoba y Baena y, por otro lado, de elemento catalizador dentro del sistema de vías de comunicación. También resulta evidente reseñar como su período de ocaso y decadencia comienza cuando pierde este papel de control y baluarte defensivo, tras la conquista de la zona de Alcalá la Real y, posteriormente, con la de todo el Reino de Granada. Pese a mantener una economía álgida gracias a las ricas tierras de pasto y de cultivo que poseía la Encomienda, el declive del Castillo del Víboras continuaría hasta su total abandono y ruina.